



**EL SALVADOR:
IDENTIDAD, FRONTERA Y MEMORIA
(EL CASO DE LOS EXBOLSONES DE NAHUATERIQUE)**

**EL SALVADOR:
IDENTITY, BORDER AND MEMORY:
THE CASE OF THE EXBOLSONES OF NAHUATERIQUE**

Georgina Hernández Rivas
Antropóloga, docente universitaria
Georgina_hr@yahoo.com

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

18

Año 6, Nº 18 San Salvador, El Salvador, Centroamérica Revista Cuatrimestral septiembre-diciembre 2006
Year 6, Nº 18 San Salvador, El Salvador, Central America Quarterly Journal september-december 2006

EL SALVADOR: IDENTIDAD, FRONTERA Y MEMORIA (EL CASO DE LOS EXBOLSONES DE NAHUATERIQUE)

EL SALVADOR: IDENTITY, BORDER AND MEMORY: THE CASE OF THE EXBOLSONES OF NAHUATERIQUE

Georgina Hernández Rivas
Antropóloga, docente universitaria
Georgina_hr@yahoo.com

En 1992, El Salvador perdió 135 kilómetros cuadrados en Nahuaterique. Alrededor de cinco mil salvadoreños ex abruptamente amanecieron en otro país. Esto les originó incertidumbre y traumas sociales, con profundas repercusiones. La memoria colectiva actual se ha circunscrito a la guerra con Honduras en 1969, la guerra civil de los ochenta y el Fallo de La Haya, aunados al abandono por parte del gobierno salvadoreño al no ayudarlos ni acompañarlos durante el período de adaptación a la sociedad hondureña; a doce años del fallo no se han cumplido a cabalidad los acuerdos del pacto binacional. Bajo un proyecto de la Unión Europea sobre un plan binacional de desarrollo fronterizo se están empezando a cumplir esos acuerdos. Actualmente, llevan en conjunto proyectos de desarrollo local. Sus habitantes se proyectan hacia el futuro, como salvadoreñas y salvadoreños en una tierra que se perdió por la desidia gubernamental, pero que es reconquistada creativamente a través de la memoria y la reafirmación identitaria. CONFLICTO FRONTERIZO – EL SALVADOR - HONDURAS.

In 1992, El Salvador lost 135 kilometers square in Nahuaterique. Around five thousand Salvadorans abruptly woke up in another country. This originated them uncertainty and psychosocial problems, with deep repercussions. The present collective memory has been confined to the war with Honduras in 1969, the civil war in the eightieth and the Fallo de la Haya, combined to the abandonment on the part of the Salvadoran government when not helping them nor accompanying them during the period of adaptation to the Honduran society; After twelve years of the failure in the agreements, the binational pact has not been fulfilled completely. Under a project of the European Union on a binational plan of border development they are beginning to fulfill those agreements. At the moment, they take projects of local development altogether. Their inhabitants project towards the future, like Salvadorans and in a land that was lost by governmental laziness, but that is reconquered creatively through the memory and the identity reaffirmation. BORDER CONFLICT - EL SALVADOR - HONDURAS

INTRODUCCIÓN

El 11 de septiembre de 1992, El Salvador, luego de un largo litigio con Honduras ventilado ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, pierde una importante porción de territorio en la cordillera de Nahuaterique, históricamente perteneciente al departamento de Morazán. De 446 kilómetros cuadrados en disputa, El Salvador perdió 135, que luego del Fallo pasaron a ser parte del territorio hondureño. En la zona habitaban alrededor de cinco mil salvadoreños que, de la noche a la mañana, amanecieron en otro país, sometidos a un nuevo ordenamiento jurídico. Este abrupto cambio originó incertidumbre y traumas sociales en los pobladores afectados, con profundas repercusiones en lo político, económico, social y cultural, que se sumaron a la exclusión que históricamente habían padecido.

La situación de ambigüedad en que se encontró esta población fue un espacio propicio para la aparición de conflictos con los representantes del nuevo orden encarnado por el Estado hondureño y sus fuerzas armadas. Las tensiones llegaron a su máxima expresión cuando aquellas, aplicaron restricciones a los salvadoreños en el libre tránsito de la madera, tradicional fuente de ingresos económicos de estas comunidades.

Esta situación tenía como antecedente histórico la expropiación de tierras y la violenta expulsión de Honduras de decenas de miles de salvadoreños en 1969, y el posterior estallido de la guerra entre ambos países. Por otra parte, en la década de los ochenta, la población de la zona se vio envuelta en la guerra civil siendo Nahuaterique la retaguardia de una de las organizaciones que integraban el FMLN, y donde funcionaron la Radio Venceremos,

hospitales y centros logísticos de la insurgencia salvadoreña. Esta situación determinó que muchos habitantes del lado de Honduras, así como su estamento militar, estigmatizara a los salvadoreños residentes de los bolsones como guerrilleros. Al mismo tiempo, los campamentos de refugiados en Colomoncagua, Honduras, se convirtieron en un punto de confrontación permanente entre los salvadoreños y el ejército de aquel país. En el transcurso de este entretejido histórico se fueron moldeando los elementos que han delimitado la alteridad entre salvadoreños y hondureños de frontera, en un complejo proceso de identidad y memoria.

El objetivo de este trabajo es hacer una aproximación al estudio de identidad en la zona de Nahuaterique, tomando como elemento referencial a la memoria histórica y su papel en la construcción de fronteras identitarias. Fronteras entendidas desde la perspectiva antropológica propuesta por Fredrick Barth (1976) que tiene que ver con la construcción o mantenimiento de normas y valores que forman el "nosotros" y los "otros" en una zona que ha estado atravesada fuertemente por experiencias conflictivas, y cuya población esta ahora jurídicamente ligada a Honduras, pero aferrada imaginariamente a El Salvador, desde la memoria, vínculo estable y continuo frente a su estado liminal.

En este estudio, retomo también el sentido de "fronteras" propuesto por Michael Foucher (1997) al observarlas como discontinuidades dotadas de una señalización real, simbólica e imaginaria. Donde la función de realidad la proporciona el límite espacial del ejercicio de la soberanía nacional, lo simbólico remite a la pertenencia a una comunidad inscrita en un territorio que considera de su propiedad y lo imaginario connota la relación al "otro" o la

identidad. Foucher refiere que hay que entender el proceso de cómo las memorias de tiempos pasados continúan imprimiendo su huella en el espacio, pues estamos hablando de un tiempo grabado en el territorio, que imprime un sentido simbólico a la construcción de la idea de frontera y por tanto de la idea de pertenencia.

NAHUATERIQUE IDENTIDAD ENTRELAZADA POR CONFLICTIVAS MEMORIAS

A pesar de que las zonas fronterizas son lugares donde las diferencias culturales se vuelven difusas por ser una zona de contacto, propongo que desde el punto de vista de la teoría de la identidad en Nahuaterique no sucede así, pues allí se muestran marcadas relaciones de alteridad que han sido construidas a partir de relaciones conflictivas que han demarcado fuertemente las fronteras identitarias. Diferencias reforzadas a través de la memoria histórica, donde los sentimientos de abandono y desidia por parte del Estado permean los discursos de los habitantes. Por tanto, es necesario entender a las fronteras no sólo como simples creaciones imaginarias de consenso colectivo, pues no hay que olvidar que éstas surgen de la confrontación que comporta una relación identitaria de inclusión-exclusión donde la necesidad de constituir un "nosotros" se agudiza cuando las interconexiones con "otros" grupos se hacen más frecuentes, más intensas y en el marco de territorios cada vez más restringidos.

En este ejercicio de identificación de fronteras simbólicas, lo importante no es saber dónde se encuentra una frontera sino a través de qué prácticas y de cara a qué resistencias, las fronteras fueron impuestas mantenidas y ritualizadas. Así, las fronteras no son simples líneas que demarcan espacios de soberanías

estatales, sino espacios simbólicos que entrañan significados a partir de las relaciones sociales de sus habitantes. La relación frontera-territorio se entenderá pues, a través de los significados históricos de la idea de frontera (Paasi, 1998:1) que están relacionados a la construcción de las identidades socio-espaciales que permiten la territorialización o aprehensión simbólica a un territorio específico.

En el caso de Nahuaterique la territorialización se ha dado a partir del carácter sagrado que ha simbolizado la tierra para los pobladores, y que ha estado íntimamente ligada a situaciones marcadas por históricos litigios territoriales que datan desde la colonia y se extienden a la historia contemporánea, incluyendo la guerra entre Honduras y El Salvador. Así se evidencia que muchas veces el proceso de identidad conlleva confrontaciones y relaciones de tipo conflictivas o competitivas, aunque también implican consenso y negociación.

Se puede decir que la memoria colectiva actual en Nahuaterique se ha circunscrito a tres elementos de conflicto: la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969, la guerra civil de los ochenta y el Fallo de La Haya, que es considerado como otra lucha en sus vidas. Así, cuando se pregunta a algún poblador sobre la historia de la zona y su experiencia relativa a la guerra, casi siempre retoman la pregunta, diciendo: ¿De cuál guerra está hablando? ¿De la guerra con Honduras?, ¿la de la guerrilla? también está otra guerra que es también la del pleito por la tierra. Refiriéndose a la lucha por los derechos de la comunidad, luego del Fallo de La Haya.

La guerra del 69, que afectó a esta zona fronteriza, en su momento, incidió en la construcción de una frontera de

pertenencia, delimitando claramente a dos bandos nacionales enfrentados, donde la pertenencia a uno de estos, permitiría la construcción tajante del “nosotros” y los “otros”. Y las fronteras, que no son más que construcciones sociales, se cerrarían ante este violento suceso histórico donde los discursos por la defensa nacional, se amurallaban con la fuerza del imperante nacionalismo.

Por otra parte, el conflicto armado en El Salvador marcó otro histórico momento de construcción de memoria conflictiva, teniendo en cuenta que los pobladores de Nahuaterique vivieron en una zona bajo control militar donde recios combates, éxodos y repoblaciones se vivieron con más fuerza. Por tanto, no es extraño que dinamizaran la memoria histórica sobre este suceso histórico nacional como valor de diferenciación. La guerra civil vino también a acrecentar el sentimiento de margen, pues el sólo hecho de salir de esa zona bajo control insurgente implicaba una revisión exhaustiva tanto del ejército hondureño cuando se dirigían a Marcala o a Santa Elena, así como del ejército y guerrilla salvadoreña cuando se dirigían a comprar a San Francisco Gotera. Esta situación les causó un aislamiento drástico en sus relaciones sociales y comerciales, contribuyendo a la creación de un sentimiento de marginalidad y olvido.

Pero si la guerra les dejó huellas de dolor, muchos de los que participaron en ella la consideran como una vivencia que les dejó un cúmulo de experiencias positivas para enfrentar las dificultades del incierto presente; una de estas experiencias tiene que ver con el movimiento organizativo que comenzó con las Comunidades Eclesiales de Base en los 70, tras el cual algunos habitantes se unieron al movimiento revolucionario, pero también los que no participaron conformaron

organizaciones para sortear su vida en una zona controlada militarmente por la guerrilla y la fuerza armada, situación que ayudó a conformar en la comunidad una conciencia de solidaridad y pertenencia de grupo, no sólo en el ámbito de Nahuaterique sino de todo el departamento de Morazán. Esta experiencia organizativa les permitió responder rápidamente con una asociación de afectados por el fallo, llamada CONDREZAFH¹ que a los pocos días de la noticia luchó por los derechos y garantías legales de los pobladores.

Fue precisamente la situación generada tras el fallo, la que volvió a reactivar la memoria de los conflictos, creando fuertes sentimientos de frustración, abandono, desidia y olvido, pues como ellos mismos mencionan fue de “la noche a la mañana” cuando se les informa que esas tierras pasaban a ser hondureña y por tanto ellos debían adquirir nacionalidad hondureña pues Honduras no aceptaba la doble nacionalidad.

Esa forma impositiva y súbita de pérdida del territorio y sus implicaciones socioculturales pesa en la actual construcción de sus memorias, pues los testimonios recabados en la zona se presentan como un entramado tejido por la pasión que genera el recuerdo de lo perdido, el sentimiento de abandono permanente o por los afectos al terruño que se les alejó en los nuevos mapas elaborados tras el Fallo. Pero si la historia busca revelar las formas del pasado, las memorias de los pobladores de Nahuaterique las modelan con emotividad, y por ello me aproximé a las claves que encierran los sentimientos expresados en las narrativas locales y cómo a través de estos sentimientos, los sujetos se apropian y recrean los sucesos históricos. Las memorias que evocan el Fallo de 1992, están ligadas a sentimientos de frustración entre los que participaron en la lucha insurgente, así como la población afectada, ya

que a partir de los Acuerdos de Paz albergaron esperanzas de un país con oportunidades para legalizar las tierras por las que se habían unido a la lucha, o lograr proyectos de reinserción sobre vivienda, educación y salud, pero el Fallo truncó indefinidamente esos sueños pues su nueva situación jurídica no les permitió acceder a esos beneficios que sus antiguos vecinos morazanenses tuvieron.

Otro sentimiento recurrente, es el del histórico abandono por parte del gobierno salvadoreño al no reconocerlos y apoyarlos como grupo afectado que no recibió ayuda ni acompañamiento durante el período de adaptación a la sociedad hondureña; y es allí donde también emerge el sentimiento de engaño, pues a doce años del fallo no se han cumplido a cabalidad los acuerdos del pacto binacional, llevando a desconfiar de cualquier propuesta de ambos gobiernos, pues hasta la fecha no cuentan aún con documentos hondureños que garanticen su reinserción jurídica y de goce de derechos ciudadanos. Es hasta ahora que bajo un proyecto de la Unión Europea sobre un plan binacional de desarrollo fronterizo que esos acuerdos se están empezando a cumplir.

Por otro lado, el súbito cambio de nacionalidad provocó una reacción de oposición y resistencia ante la imposición de la autoridad hondureña, generando conflictos a partir de las restricciones a sus tradicionales actividades económicas ligadas a la madera, lo que llevó a encuentros violentos con la autoridad encarnada en las fuerzas armadas que desde el día del fallo sitiaron la zona.

Los habitantes empezaron a construir un imaginario del "otro" ante esa figura represiva que en los primeros años creó un ambiente tenso de conflictos que dejó a algunos miembros de la comunidad muertos

o encarcelados. La rápida incursión del poder estatal y fuerzas militares hondureñas en la zona, les llevó en un primer momento a negar todo elemento que encarnara al Estado hondureño; un elemento que en un inicio despertó reacciones negativas fue la imposición de un nuevo modelo en la educación, ya que fue considerada un elemento de asimilación cultural, provocando resistencia ante todo lo que simbolizara la imposición de la cultura hondureña.

Las nuevas modificaciones espaciales que incluían registros aduanales que controlaban el comercio entre ambos países fue un punto propicio para crear roces y malestares en una población que anteriormente gozaba de libre tránsito, situación que les recuerda que ya no son parte de ese país. El lento proceso de demarcación de las líneas divisorias llevó a los pobladores a reconfigurar el sentido del espacio cuando ríos, casas y escuelas quedaron arbitrariamente indefinidas en ambos territorios, abonando a la recreación de más confrontaciones a partir de reales escisiones en el trazado geográfico-espacial.

Ante este reconstruido cuadro de conflictivas relaciones, vemos cómo el uso y apropiación del territorio ha sido el centro de las disputas en esa zona fronteriza, donde también se han trenzado afinidades entre los pobladores de esa zona de margen, pues en este estudio no sólo observé a las fronteras como puntos de división, sino también como puentes de interacción donde se negocian y se ponen en circulación los instrumentos con que se consolidan afinidades y configuran diferencias. Así también observé espacios como mercados, fiestas, proyectos de desarrollo transnacional y relaciones familiares que han servido de interacción entre hondureños y salvadoreños de frontera, relaciones que contribuyen a la construcción de identidad en zonas transfronterizas.

UN NUEVO NOSOTROS

Entiendo la importancia del estudio de lo que se ha llamado la patria transnacional, que se construye dinámicamente a partir de las migraciones de miles de salvadoreños que parten hacia Estados Unidos ante la carencia de oportunidades en su propio país; y considero urgente y necesario no olvidarnos de esos miles de salvadoreños y salvadoreñas que a partir de un veredicto internacional fueron arrancados de los límites jurisdiccionales de El Salvador, ya que se debe tener presente que los habitantes de Nahuaterique, también conforman el "nosotros". De allí mi convicción de que desde el ámbito de la antropología, es necesario el estudio y la reflexión sobre el futuro de esta comunidad, partiendo de sus claves identitarias.

La construcción del "nosotros" en Nahuaterique se da a partir de la activación de imaginarse parte de una nación a la cual jurisdiccionalmente ya no pertenecen. Lo que me lleva a proponer que estamos ante la configuración de un grupo identitario que se auto-adscribe y es adscrito por "otros" como "salvadoreños en tierra hondureña", y que actualmente afrontan un complejo proceso de identidad vivido a partir de su situación tras el fallo, lo que les ha permitido pensarse como diferentes. La configuración del "nosotros" de estos pobladores, se nutre sobre valores que los mismos actores identifican dentro del juego de la interacción social donde el reflexionar sobre el trabajo, la memoria de los conflictos y las experiencias organizativas, les valió para reencontrarse con un sentido comunitario de pertenencia activado por la abrupta situación liminal tras el fallo.

Por todo lo apuntado, es interesante observar la conformación de este grupo identitario que se está integrando a la sociedad hondureña a partir de un sentimiento binacional,

fundado en el ansiado desarrollo que les permitirá salir de ese histórico estado de margen y olvido. Un proceso donde las experiencias históricas han consolidado sentimientos comunitarios en la actualidad a pesar de las limitantes, les permite llevar en conjunto proyectos de desarrollo local.

A partir de todo este proceso descrito, estimo que la memoria continuará siendo un elemento fundamental en el imaginario de esta comunidad, al enfrentarse a eso que dejó de ser, y proyectarse hacia el futuro, como lo que desea ser: salvadoreñas y salvadoreños en una tierra que se perdió por la desidia gubernamental, pero que es reconquistada creativamente a través de la memoria y la reafirmación identitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Frederick. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México. 1976.
- Candau, Joel. *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 2000; (2001) *Memoria e identidad*. 1ª ed. Ediciones del Sol, Serie Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- Foucher, Michael. *Tipología de las fronteras contemporáneas*. En Bovin, Philippe (coordinador). *Las Fronteras del Istmo, fronteras y sociedades entre el sur de México y América central*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México, DF. 1997
- Hannerz, Ulf. *Fronteras*. En *Revista de Antropología Experimental*. (N° 1) Universidad de Jaen. España. 2001 (disponible <http://www.ujaen.es/huesped/rae/indice2001.htm>)
- Hernández Rivas, Georgina. Tesis. *Las fronteras de la identidad a través de la memoria: el caso de la cordillera de Nahuaterique*. (licenciatura en Antropología) Universidad Tecnológica de El Salvador, Facultad de Humanidades, Escuela de Arte y Cultura. San Salvador, El Salvador, 2006.
- Paasi, Anssi. *The Role of Identities in the contemporary World*. Ponencia presentada en The 5th Nordic-Baltic Conference in Regional Science. Estonia, Parnu. del 1 al 4 octubre 1998.
- Santiago García, José. *Las fronteras (étnicas) de la nación y los tropos del nacionalismo*. En *Revista Política y Sociedad* (N° 36). Madrid, España. 2001.
- 1 Comisión Nacional de Representantes de las zonas afectadas por el fallo de la Haya.